

2 – 3 Juan

Por Chuck Smith

2 Juan 1:1- 3 Juan 1:2

Las epístolas de 2da y 3era de Juan fueron por supuesto escritas por el apóstol Juan. Una situación existía en la iglesia primitiva de profetas itinerantes. Hubieron hombres que viajaron y que vendrían a varias iglesias que han sido establecidas o fundadas. Y ejercían en las iglesias su don de profecía, hablando por medio de unción del Espíritu Santo, en la edificación de las iglesias, en consolar a los santos, construyendo el cuerpo de Cristo.

Ahora, estaban quienes venían a la iglesia proclamando este don de profecía, proclamando hablar en el nombre del Señor y que en verdad eran falsos profetas, estaban emanando conceptos falsos con la excusa de un profeta.

Ahora, aconteció que hubo abusos con esto. Vendrían quienes reclamarían ser un profeta hablando por Dios y ellos dirían, “El Señor ha dicho, preparen una gran cena con carne, papas pisadas y alverjas verdes” ya sabe. O, en el nombre del Señor, y ellos dirían “Así ha dicho el Señor, cuiden de las necesidades de este hombre. Denle dinero para su bolsa”

Así que era necesario en la iglesia primitiva que ellos escribiesen algunos lineamientos para estos evangelistas y profetas itinerantes. Y así que, hubo un libro llamado la Didache, que significa la doctrina de los apóstoles, la Didache. Y, esta Didache eran instrucciones de los apóstoles a varias iglesias sobre como juzgar a un falso profeta y básicamente, algunas de las reglas para que ellos juzgasen era. Si ellos venían si ellos ministraban les recibían y demás, los aceptaban y si ellos se quedaban por más de tres días, entonces ellos eran falsos profetas. Comenzando a vivir de la gente, ya sabe.

Y tenían una regla en la Didache que decía “Si ordenan una comida preparada en el nombre del Señor, si ellos comen de esa comida, son un falso profeta. Pero si la

ordenan preparada para los pobres, y demás, y no toman parte de ella, entonces habrán de ser aceptos y honrados. Si ellos, en el nombre del Señor, pedían dinero que se les diese a ellos, ellos eran falsos profetas” Ahora, en la segunda epístola que Juan escribe, él enseña la verdad. Por supuesto, en ambas epístolas es muy interesante en la verdad. Y en la primera, él trata con los falsos profetas y su falso testimonio en cuanto a Jesucristo.

En la tercera epístola, él trata con uno de los hombres en la iglesia que no quería que ninguno de los profetas viniese, no aceptaría o recibiría nada de ellos porque él quería la preeminencia. Y a Gayo, a quien fue dirigida la tercera epístola él le dice que él hizo bien en aceptar y dar hospitalidad a estos profetas itinerantes y evangelistas y que había un Demetrio, que estaba viniendo y alentándole a recibirle. Él era un buen hombre. Así que detrás de las dos epístolas yacen estos profetas itinerantes y evangelistas que simplemente viajaron alrededor, una especie de nómadas en la iglesia primitiva. Por supuesto, el tema de ambas epístolas es la verdad.

Así que, la segunda epístola de Juan él escribe dirigiéndose a él mismo como el anciano. Ahora, la palabra “anciano” podría significar de gran edad o anciano. También era un título dentro de las iglesias. Cada una de las iglesias tenía ancianos que eran sobreveedores de la iglesia, pero el término griego era “presbíteros” y originalmente era usado para una persona de edad. En este punto es cuando Juan está escribiendo, él está probablemente en sus noventa años, así que él es muy calificado para llamarse a sí mismo anciano. Ambas epístolas, si usted lo nota son cortas y en ambas, él menciona que hay muchas cosas que quiere escribir, pero él dejará esto hasta que él les vea cara a cara. Él preferirá hablarles a ellos acerca de esto que escribirles acerca de esto.

Ahora en aquellos días, ellos tenían un material para escribir, un pergamino, que era de 20 por 25 centímetros, que era parecido a los cuadernos de 21 cms por 27 cms con los cuales usted creció en la escuela. Y es lo suficientemente interesante, cada una de éstas pequeñas epístolas encajaría muy bien en una de esas pequeñas de 8 por 10 piezas de papel. Así que, esto es probablemente lo que Juan originalmente escribió,

simplemente algo de ese pergamino original que ellos tuvieron, 8 por 10 y el escribió estas pequeñas epístolas.

Pero él se llama a él mismo el anciano.

El anciano a la señora elegida y a sus hijos, (2 Juan 1:1)

Ahora, hay una pregunta de quien es la señora elegida, si esta era de hecho una persona o si está escribiendo a la iglesia. “La señora elegida y a sus hijos” No sabemos. Pero el dijo,

a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, (2 Juan 1:1);

Como dije, la verdad es el tema de la epístola.

a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: (2 Juan 1:2)

Jesús dijo “mis palabras son verdad” El dijo “Cielo y tierra pasarán. Mas mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35) La verdad existe para siempre. Y así que, amo en la verdad. Amo en verdad y a todos los que han conocido la verdad, por causa de la verdad.

Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. (2 Juan 1:3)

Gracia, misericordia y paz: este es un saludo común en las epístolas del Nuevo Testamento. Por lo general, simplemente gracia y paz, algunos añaden misericordia. A Timoteo y a Tito le fue añadido gracia, misericordia y paz. La gracia de Dios es el favor no merecido de Dios para usted. Es obtener lo que usted no merece, la bondad de Dios, las bendiciones de Dios las cuales usted no merece, con todo Dios las concede. Esa gracia. La misericordia es no obtener lo que usted merece.

David cuando oró, oró muy sabiamente, “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.” (Salmos

51:1) Y siempre que oro, siempre digo “Señor ten misericordia de mí” nunca digo “Dios, quiero justicia” Estaría ardiendo. Misericordia, Señor, no obteniendo lo que merezco. Pero Dios va un paso más, gracia, oiga; El me da lo que no merezco. Su amor, Su bondad, Su amabilidad, Su misericordia. No las merezco pero El me las concede, la gracia de Dios, la misericordia de Dios y la paz.

El dijo,

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, (2 Juan 1:4)

Amigo, si usted no sabe que la verdad es el tema de la epístola, usted debería saberlo ahora. El en cada uno de estos versículos ha mencionado al menos una vez, y en ocasiones más de una. “Me regocijé grandemente de que he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad.”

conforme al mandamiento que recibimos del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. (2 Juan 1:4-5).

Esta es la verdadera esencia del Nuevo Testamento de Jesús. El dijo “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros” y añadió “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” (Juan 13:34-35)
Esta es la señal al mundo

Ahora, desafortunadamente, los testigos de la iglesia al mundo no han sido tan buenos. Cuando las iglesias entran en disputas una con otra, cuando hay peleas y división en el cuerpo, es muy pobre el testimonio al mundo. No hay señal de que somos Sus discípulos. “Nosotros sabemos” dijo Juan “que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.”
¿Cómo se que he pasado de muerte a vida? El amor de Dios plantado en mi corazón por los hermanos. Así que, el mandamiento que tenemos desde el comienzo es que deberíamos amarnos unos a los otros.

Y éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. (2 Juan 1:6).

Así que debemos caminar en amor. Amarnos unos a otros. Este amor ágape, es sacrificado, modesto, un amor de entrega.

Ahora él trata con,

muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. (2 Juan 1:7)

Recuerde que en su primera epístola, él dice, “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” (1 Juan 4:1-3). Así que, nuevamente, él habla acerca de “engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne.” (2 Juan 1:7).

Muy interesante, a pesar de que luce idéntica a la primera epístola, hay una interesante diferencia en el Griego. La diferencia está en el tiempo verbal. Y en la segunda epístola aquí, la palabra literal es “viniendo en la carne”. Ahora, en la primera epístola, era que Él había venido en la carne; o sea, Su primera venida fue en la carne.

Vea usted, estaban los Gnósticos que declaraban que Jesús era un fantasma, una aparición. Parecía que había una persona pero realmente no estaba allí. Era solo una aparición. Que todo lo que es material es malvado, todos lo que es de sustancia material es naturalmente malvado. De esa manera, si Jesús hubiera tenido un cuerpo hubiera sido malvado y Él no podría haber sido Dios; de esa manera, Él no tenía un cuerpo material porque esto es malvado. Y los gnósticos enseñaban que Jesús era solo un fantasma y ellos tenían historias acerca de que cuando Él caminaba sobre la arena no se veían huellas, y ellos desarrollaron toda clase de cosas como estas. Jesús era una aparición. Él realmente no vino en la carne.

Aquí, la prueba es: ¿Va a venir Él en la carne? Ahora, hay un punto muy interesante para hacer aquí y es que, los Testigos de Jehová niegan que Jesús vaya a venir en la carne. Su venida es una venida espiritual. Ahora, ¿Qué dice esto entonces, de quienes sostienen esta doctrina? “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.”

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; (2 Juan 1:8-9).

Por más que ellos claman tener al Padre, los Testigos de Jehová, aún así su negación de Cristo es también negar al Padre.

el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras. (2 Juan 1:9-11).

Así que, cuando ellos se van, no diga, “Dios te bendiga, hermano”. Usted no quiere que Dios bendiga sus caminos perniciosos. Ellos están negando la verdad de Dios de que Jesucristo es Dios manifestado en la carne y que Jesús va a venir en la carne. Ellos niegan eso. Así que, no les diga Dios te bendiga.

Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. (2 Juan 1:12).

Plenitud de gozo, eso es lo que el Señor quiere para cada uno de los hijos de Dios. La plenitud de gozo es mencionada por Jesús en Juan, el capítulo quince. Está relacionado a habitar en Él. En el capítulo 16 del Evangelio de Juan, está relacionado a su vida de oración. “...pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 16:24). En la primera epístola de Juan, la plenitud de gozo está relacionada con nuestro compañerismo con Dios. “...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión

verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.” (1 Juan 1:3-4). Ahora, la plenitud de gozo está relacionada con reunirse con el cuerpo de Cristo, y el tiempo que podemos compartir juntos.

Así que, nos relacionamos unos con otros en las cosas de Cristo, cuando hablamos acerca del Señor y acerca del ministerio del Espíritu Santo en nuestros corazones y por medio de nuestras vidas. Plenitud de gozo. Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.”

Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén. (2 Juan 1:13).

Así que, la tercera epístola de Juan es ahora nuevamente, Juan presentándose a sí mismo como

El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, (3 Juan 1:1-2)

Probablemente no es el Gayo que se menciona en la epístola de Pablo a los Corintios donde él estaba en Corinto, y pareciera que estas cartas fueron escritas a aquellos en el área de Éfeso.

a quien amo en la verdad. Amado, (3 Juan 1:1-2)

Él le está hablando a Gayo,

yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. (3 Juan 1:2)

Ahora, hay muchas personas que citan las Escrituras como una especie de promesa para sanidad. Y ellos enredan levemente las Escrituras haciéndola como una declaración de Dios, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. Pero esta es una carta personal de Juan a Gayo. Y él está saludando a Gayo quien es amado con este hermoso deseo de que prospere y tenga buena salud. Así como nosotros muchas veces en nuestras cartas para alguien que no hemos visto por mucho tiempo, “Espero que esta carta te

encuentre en buena salud”. Así que, utilizar esto como una promesa para sanidad no es realmente Escritural, como una promesa de Dios para sanidad. Es el deseo de Juan para Gayo. Hermoso deseo por cierto. “Yo deseo que tú seas prosperado, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”

Pero es interesante que se hace una relación entre la prosperidad del alma y el bienestar físico. Y estamos descubriendo más y más al estudiar el cuerpo humano que definitivamente hay una relación directa entre la salud física de una persona y su bienestar mental.

Padre, deseamos que Tu amor se perfeccione en nosotros, que podamos caminar como Él caminó, amar como Él amó. Oh Señor, obra en nuestros corazones, por medio de Tu amor, no solo de palabra sino en hechos y en verdad. Y así, que mostremos a nuestro Salvador al mundo, en el nombre de Jesús, amén.

2 Juan 1:1- 3 Juan 1:1-14

La epístola de 2 y 3 de Juan fueron por supuesto, escritas por el apóstol Juan. Ahora, estaban aquellos que iban a la iglesia reclamando que hablaban en nombre del Señor pero que realmente eran falsos profetas, y hablaban de sus falsos conceptos bajo el disfraz de profeta.

Ahora, hubo abusos con esto. Así que, fue necesario en la iglesia primitiva que ellos escribieran algunas directivas para estos evangelistas o profetas itinerantes. Y así, hubo un libro conocido como Didache, que significa las enseñanzas de los apóstoles, lo didáctico. Y, este Didache eran instrucciones de los apóstoles a las diversas iglesias o cómo juzgar los falsos profetas.

Así que, él escribe dirigiéndose a sí mismo como el anciano. Ahora, la palabra “anciano” era un título en las iglesias. Cada una de las iglesias tenía sus ancianos que eran los supervisores de la iglesia, pero la palabra griega “presbítero” fue utilizada generalmente para una persona de edad. En este momento cuando Juan está escribiendo, él probablemente tenía unos noventa años de edad, así que él está muy calificado para llamarse a sí mismo el anciano. Estas dos epístolas, si usted lo nota, son muy cortas y en ambas, él menciona que hay muchas cosas de las que él quisiera escribir, pero él las guardará hasta que los vea cara a cara. Él prefiere hablar con ellos acerca de esas cosas, más que escribirles acerca de eso.

Él se llama a sí mismo anciano,

El anciano a la señora elegida y a sus hijos, (2 Juan 1)

Ahora, está la pregunta de quién era la señora elegida, si era realmente una persona, o si él le estaba escribiendo a la iglesia. “la señora elegida y a sus hijos”. No lo sabemos. Pero él dice,

a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, (2 Juan 1:1)

Como dije, la verdad es el tema de la epístola.

a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. (2 Juan 2-3)

Él dice,

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. (2 Juan 4-5)

Esta es realmente la esencia del Nuevo Testamento y los mandamientos de Jesús. Jesús dice, “Un nuevo mandamiento os doy, que os améis unos a otros”. Jesús dijo, “Por esta señal los hombres sabrán que ustedes son mis discípulos, que se aman unos a otros”. (Juan 13:34-35). Esta es una señal para el mundo.

Ahora, desafortunadamente, el testimonio de la iglesia al mundo no ha sido bueno. Cuando las iglesias entran en peleas unas con otras, cuando hay división en el cuerpo, es un testimonio muy pobre al mundo. No es señal de que somos Sus discípulos. “Sabemos”, dice Juan, “que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos” (1 Juan 3:14). ¿Cómo se que he pasado de muerte a vida? El amor de Dios plantado en mi corazón, por los hermanos. Así que, el mandamiento que tenemos desde el comienzo es que debemos amarnos unos a otros.

Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. (2 Juan 6)

Así que, debemos caminar en amor. Amarse unos a otros. Este es el amor ágape que es sacrificado, modesto, un amor de entrega.

Ahora, él trata con,

Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. (2 Juan 7)

Recuerde que en su primera epístola, él dice, “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” (1 Juan 4:1-3). Así que, nuevamente, él habla acerca de “engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne.” (2 Juan 1:7).

Muy interesante, a pesar de que luce idéntica a la primera epístola, hay una interesante diferencia en el Griego. La diferencia está en el tiempo verbal. Y en la segunda epístola aquí, la palabra literal es “viniendo en la carne”. Ahora, en la primera epístola, era que Él había venido en la carne; o sea, Su primera venida fue en la carne.

Vea usted, estaban los Gnósticos que declaraban que Jesús era un fantasma, una aparición. Parecía que había una persona pero realmente no estaba allí. Era solo una aparición. Que todo lo que es material es malvado, todos lo que es de sustancia material es naturalmente malvado. De esa manera, si Jesús hubiera tenido un cuerpo hubiera sido malvado y Él no podría haber sido Dios; de esa manera, Él no tenía un cuerpo material porque esto es malvado.

Aquí, la prueba es: ¿Va a venir Él en la carne? Ahora, hay un punto muy interesante para hacer aquí y es que, los Testigos de Jehová niegan que Jesús vaya a venir en la carne. Su venida es una venida espiritual. Ahora, ¿Qué dice esto entonces, de quienes sostienen esta doctrina? “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.”

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; (2 Juan 1:8-9).

Por más que ellos claman tener al Padre, los Testigos de Jehová, aún así su negación de Cristo es también negar al Padre.

el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras. (2 Juan 1:9-11).

Así que, cuando ellos se van, no diga, “Dios te bendiga, hermano”. Usted no quiere que Dios bendiga sus caminos perniciosos. Ellos están negando la verdad de Dios de que Jesucristo es Dios manifestado en la carne y que Jesús va a venir en la carne. Ellos niegan eso. Así que, no les diga Dios te bendiga.

Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. (2 Juan 1:12).

Plenitud de gozo, eso es lo que el Señor quiere para cada uno de los hijos de Dios. Plenitud de gozo. “Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.”

Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén. (2 Juan 1:13).

Así que, la tercera epístola de Juan es ahora nuevamente, Juan presentándose a sí mismo como

El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, (3 John 1:1-2)

Él le está hablando a Gayo,

yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. (3 John 1:2)

Ahora, hay muchas personas que citas las Escrituras como una especie de promesa para sanidad. Y ellos enredan levemente las Escrituras haciéndola como una

declaración de Dios, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. Pero esta es una carta personal de Juan a Gayo. Y él está saludando a Gayo quien es amado con este hermoso deseo de que prospere y tenga buena salud. Así como nosotros muchas veces en nuestras cartas para alguien que no hemos visto por mucho tiempo, “Espero que esta carta te encuentre en buena salud”. Así que, utilizar esto como una promesa para sanidad no es realmente Escritural, como una promesa de Dios para sanidad. Es el deseo de Juan para Gayo. Hermoso deseo por cierto.

“Yo deseo que tú seas prosperado, y que tengas salud, así como prospera tu alma.” Pero es interesante que se hace una relación entre la prosperidad del alma y el bienestar físico. Y estamos descubriendo más y más al estudiar el cuerpo humano que definitivamente hay una relación directa entre la salud física de una persona y su bienestar mental. Estamos aprendiendo cómo las actitudes pueden cambiar la química del cuerpo y que las malas actitudes pueden crear químicos dañinos que atacan su cuerpo físicamente. Y hay una definitiva relación entre la actitud mental y enfermedades orgánicas en muchos casos.

Hay un proverbio que dice, “El corazón alegre constituye buen remedio” (Proverbios 17:22). Usted sabe que han descubierto que esto es científicamente correcto. Que la risa ayuda tremendamente en la digestión de la comida. Usted debería tener un libro de chistes para la hora de la cena. La amargura puede comerse a su ser físico, puede crear úlceras, químicos que son dañinos, destructivos. Así que, es interesante que Juan hiciera la correlación entre lo físico y lo emocional o mental. “Yo deseo que tú seas prosperado, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”

Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad. (3 Juan 1:3-4)

Yo puedo coincidir con lo que Juan está diciendo aquí. El mayor gozo, creo yo, de un maestro es escuchar que sus hijos están caminando en la verdad. De la misma manera, probablemente no haya mayor amargura que escuchar que sus hijos se han

apartado de la verdad. Eso es doloroso, duele. Pero, “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.”

Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. (3 Juan 1:5-6)

Ahora, él está hablando acerca del trato de Gayo hacia estos evangelistas y profetas itinerantes. Tú has sido hospitalario con ellos. Los has ayudado en su camino. Y en esto has hecho bien. Ellos han venido y han dicho de tu amor, ellos han hablado de tu hospitalidad.

Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles. (3 Juan 1:7)

Así que, estos profetas itinerantes han venido en el nombre del Señor y a causa de Su nombre, pero ellos no tomaron nada de los gentiles, que está en el Nuevo Testamento Griego, los paganos, porque en Cristo, usted sabe, todos eran hermanos. “donde no hay griego ni judío, bárbaro ni escita” (Colosenses 3:11). Así que, los gentiles se referían a aquellos fuera de Cristo.

Yo cuestiono algunas de las técnicas de las iglesias de hoy que van a grandes corporaciones o van a negocios o van al mundo para buscar fondos para el ministerio y para la obra de la iglesia. Los primeros profetas que salieron no practicaron eso. Así que, él está alentando a Gayo en su hospitalidad, el amor que él había mostrado era bueno.

Había sido reportado y él dice,

Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad. Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. (3 Juan 1:8-9).

Diótrefes, un personaje interesante. Mire cómo su pecado ha sido expuesto a lo largo de los años. Un hombre que ama la preeminencia en la iglesia. Él no quiere darle el lugar a nadie más. Él quiere la preeminencia. Así que, cuando estos profetas llegaban, él no los recibía. De hecho, él incluso rechazó a Juan el amado, apóstol del Señor. Hoy día hay Diótrefes en la iglesia, aquellos que buscan una posición para sí mismos, aquellos que están buscando un lugar de poder y autoridad, que quieren la preeminencia.

Así que Juan dice,

Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. (3 Juan 1:10)

Este hombre era un verdadero tirano. Él no recibía a esos ministros itinerantes y si alguien en la iglesia los recibía, él los expulsaba de la iglesia.

La exhortación de Juan es

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. (3 Juan 1:11)

Nuevamente aquí, Juan pone el énfasis sobre lo que la persona está haciendo. “Sed imitadores de la Palabra, y no tan solo oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22). “Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.” (Gálatas 3:11-12).

Tener el conocimiento de Jesucristo no lo salva a usted. Es seguirlo a Él como su Señor lo que trae salvación. No es pronunciar el Credo de los Apóstoles lo que lo salvará. Es lo que usted está haciendo. Usted está haciendo bien, entonces usted es de Dios, pero si usted está haciendo mal, usted realmente no conoce a Dios.

Todos dan testimonio de Demetrio, (3 Juan 1:12)

Y probablemente esta carta fue dada a Demetrio que la llevaba como carta de referencia de Juan y se le dijo que se la entregara a gayo, así que él está alentándolo, cuando Demetrio llegue allí a recibirlo. “Todos dan testimonio de Demetrio,”

y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero. Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. (3 Juan 1:12-14)

Así que, al cerrar la segunda epístola, él cierra la tercera con la anticipación de verlo, no habiéndole escrito las cosas que están en su corazón.

La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular. (3 Juan 1:14)

Y ahora, que el Espíritu de Dios le enseñe todas las cosas y le haga recordar aquellas cosas que Él le encomendó a usted. Recuerde solo amar a Dios y creer en Jesucristo. Que el amor de Cristo se perfeccione en su vida. Que crezca y que Dios le ayude a mantener la perspectiva apropiada, “en el mundo, pero no del mundo”. Que Dios nos ayude a estar interesados y ocupados con las cosas eternas. En el nombre de Jesús.